

**INTERVENCION DEL DOCTOR MANUEL ELKIN PATARROYO
DIRECTOR
INSTITUTO DE INMUNOLOGÍA DEL HOSPITAL SAN JUAN DE DIOS***

Los acontecimientos científicos en el mundo deben vincularse en el tiempo y en el espacio a las circunstancias en que necesariamente ocurren. Hace poco se festejó en las Naciones Unidas, el 11 de julio el hecho de que hubiera sobre la población de la tierra 5 000 millones de individuos existentes. Este festejo no tiene más objetivo que unir al mundo bajo la idea elemental de que compartimos sistemáticamente un destino común. Sin embargo el crecimiento demográfico lleva un ritmo arrollador, aún cuando exista la planificación familiar, incrementando en 80 millones de personas por año el número de habitantes. Debemos decir entre otras cosas que el 90% de ese incremento se encuentra en los países en desarrollo —eufemismo que ahora utilizamos en substitución para nuestro viejo título de países subdesarrollados—. La América Latina, en 1985 tenía 406 millones de habitantes, o sea el 4.5% de la población mundial; para el año 2000, tendrá 785 millones de habitantes y habrá alcanzado el 10% de la población mundial. Nos diferenciamos enormemente de los países en vía de desarrollo, no solamente en el número de habitantes, sino también en sus posiciones y aptitudes. ¿En qué nos diferenciamos con respecto a esos países con gran desarrollo económico, político y social? Es mi manera de pensar como investigador, que cuando los estudiosos de la biotecnología, la física, la química, las matemáticas realizan trabajos de investigación en sus países, en estos países desarrollados, el impacto de los descubrimientos que ellos obtienen, no le es extraño a su propio medio. Las expectativas que estos países tienen sobre el desarrollo de la ciencia y la tecnología son obvias, ellos tienen que producir novedades porque todas las sociedades están hechas para que estas novedades se produzcan.

Es de imperiosa necesidad obtener nuevos hallazgos por cuanto la dinámica cultural, mirada en su conjunto, pareciera que a ello lo conducen. Que unos sean

* El texto de esta intervención es transcripción de una presentación oral.

más espectaculares que otros, puede ser cierto, pero en la personalidad de cada uno de los miembros de estas sociedades desarrolladas del mundo libre, está instalado el deseo optimista y sistemático e inherente de avanzada. El desarrollo para ellos es una constante y la velocidad con que se obtenga dicho desarrollo es eminentemente adjetiva; lo sustantivo es que todos están trabajando para el desarrollo. Para nosotros, que parece a veces que no hemos encontrado la vía apropiada para el desarrollo, cualquier novedad producida en nuestros modestos laboratorios, en la cual trabajan con ardentía colombianos de carne y hueso, nos paraliza de asombro, o mejor nos hace renacer la posibilidad de asombrarnos. Al fin y al cabo nos distanciamos cada vez más de los avances científicos y tecnológicos, sin haber nacido aún al mundo de la revolución tecnológica y muchas veces sentimos que desfallecemos. Por razones como las anteriores es que se hace necesario que amplifiquemos el resultado veraz de nuestros avances. No quiero decir que como poco o nada hacemos, cualquier cosa sea suficiente para sentirnos contentos, porque estamos convencidos de que nuestro trabajo es bueno, compite y lo hace con creces en el ámbito de las tecnologías de punta. Por tal razón nos interesa en muchas oportunidades aprovechar estas vías que nos da la difusión masiva para mencionar una y otra vez la labor adelantada para que los colombianos en totalidad aspiremos a lograr progresos significativos en cada uno de los esfuerzos que con vocación nos proponemos. Actos como el de hoy, páneles como al cual asistimos, son medios eficaces para difundir las pocas realizaciones que en estos campos tan prioritarios como el de la ciencia universal a veces presentamos.

Ante este distinguido auditorio que tiene ya resonancia nacional por las conclusiones que podemos prever, quiero comentar, que a mi manera de pensar lo principal para sostener una actividad investigativa, que genere nuevos conocimientos y éstos a su vez produzcan los dividendos sociales, políticos y económicos que esperamos, es defender con nuestra actitud, nuestra libertad investigativa y es que se me ocurre pensar que el paternalismo estatal que nosotros sistemáticamente hemos generado por nuestra actitud de dependencia, con profundas raíces históricas y psicológicas es hoy por hoy a mi juicio el freno que en muchas de las esferas sociales puede estar deteniendo nuestro desarrollo. Pero en una esfera es más preocupante y me refiero a una en la cual muchos de ustedes han insistido: la educación. Considero que además de las cosas bonitas que se obtienen cuando los hombres nos educamos, hay un aspecto fundamental en el objetivo de toda educación y es educar para que a través de esa educación podamos ser hombres útiles a nuestra sociedad, retribuyendo con nuestra producción lo que la sociedad ha invertido en nosotros, en la educación. Diez y siete años de trabajo académico no pueden justificarse como una ocupación menor para gastar sin mayores conflictos la época de la infancia y de la primera juventud. Me afana el darme

cuenta que nuestro sistema educativo está concebido para todo menos para preparar a nuestros niños y jóvenes para que dentro de los principios de libertad y respeto se dispongan a producir competitivamente dentro de un sistema local e internacional que reclama cada vez a nivel mundial más originalidad y mucha más audacia. Me parece que estamos, desafortunadamente para nosotros, educando a nuestra gente para el empleo pero no para el trabajo. Lo observo como profesor universitario, pero también como padre de familia que en algunas oportunidades dedica unas pocas horas a revisar los cuadernos escolares de sus hijos. Se hace necesario entonces una profunda revisión de nuestra política educativa a la luz de estos principales enunciados. Pero ¡ajo!, no podemos transformar nuestro sistema educativo si la sociedad, si todos nosotros no nos proponemos con honestidad política, corregir estos caminos. Somos nosotros en conclusión quienes con nuestra actitud de dependencia, sin posibilidad mayúscula de aliviar la carga del Estado, quienes en una u otra forma estamos dispensando las políticas de educación, de salud y bienestar; estamos marcando los destinos de nuestros países confinando así a 3 700 millones de personas localizadas en nuestros países subdesarrollados a una situación de continuo y diría yo cada vez de más grande subdesarrollo. Es a mi manera de pensar una actitud que debemos cambiar porque es nuestra única posibilidad de supervivencia. Pienso que nosotros, debemos cambiar nuestra actitud de dependencia.